

creencia por otra; que ambas facultades desempeñan en ellos un papel importante,

En efecto, se necesita de someter la voluntad y el entendimiento no al fenómeno, sino á la causa oculta del fenómeno, que, á no dudarlo, debe ser una inteligencia superior al hombre y una voluntad tiránicamente dominadora. Es fuerza que se forme un concierto entre ambos. Entónces, cuando aquella causa inteligente tiene comprometido y encadenado al hombre, en cuanto al entendimiento por una fé ciega y bastarda, y en cuanto á su libre albedrío por la esclavitud voluntaria más abyecta y vergonzosa, entónces, repetimos, se complace en entretenerle y divertirle con juegos que interesan su curiosidad, y de alucinarle y deslumbrarle con prestigios que tanto cuadran á sus tendencias hácia lo maravilloso. ¡Ah! este funesto concierto es la exigencia eterna de aquel, que henchido de soberbia y devorado por la envidia desde el principio, procura usurpar los honores á que Dios solo tiene derecho, el sacrificio de la voluntad y el obsequio del entendimiento de la criatura razonable. Este concierto no es otro más que aquel antiguo pacto entre el hombre degenerado y corrompido y entre el ángel pavoroso y maléfico de las tinieblas.

CAPITULO XXV..

SUMARIO.

La verdad y el error en la discusión.—Superioridad absoluta de la verdad.—Ella concede todo al magnetismo; y sin embargo nada explica este fluido.—Diversas especies de los fenómenos que se atribuyen al magnetismo.—Fenómenos físicos, fisiológicos, psicológicos, extranaturales ó sobrenaturales, y mágicos, unitivos ó mixtos.—El magnetismo no explica los fenómenos físicos.—No explica el movimiento de las mesas giratorias, ménos las pláticas que sostienen con los que las hacen girar, y las respuestas inteligentes que dan.—Efugio de M. Gasparin.—No satisface, por ser el supuesto bajo que discurre contrario á los hechos.—Palabras de Caudemberg.—Se demuestra que tampoco explica el magnetismo otros de los varios fenómenos físicos que se observan durante las manifestaciones.

No conocemos lucha más desigual ni combate más desproporcionado que la lucha de la verdad con el error, y el combate de los que lidian por la defensa de aquella, y de los que pugnan por el triunfo de este. Si el error no contara de una parte con el auxilio de las pasiones y miserias humanas, y de otra, si inconsecuente

por necesidad, no recibiera la pequeña fuerza con que resiste, de la misma verdad que trata de vencer, humillar y aniquilar, ni la lucha ni el combate serian posibles. La verdad se defiende á sí misma; el error da señales de vida solo por que no se avergüenza de tomar algo de la sustancia de la verdad, ni de servirse del valer de espíritus enfermizos y de inteligencias degeneradas.

Es gloria de la verdad poder decir en todas circunstancias al error: "Nada quiero negar de lo que piensas te favorece: acepto la situacion tal cual me la propones: no pretenderé para vencerte echar por tierra los deleznales muros con que te rodeas, ni de mellar las inútiles armas que te ciñes: en pié aquellos, tú mismo los derrumbarás, para sepultarte en sus escombros; y en juego estas, si ofenden, será á tí; si hieren, será á tí; si matan será á tí; á tí solo que inconsiderada y torpemente las esgrimes."

No nosotros, sino la verdad dice hoy al error encarnado en el magnetismo humano: "Quiero suponer que existes y que tu existencia está comprobada: paso por que seas ese sér *intermediario*, luz y sombra á la vez, realidad y quimera al mismo tiempo: no entra en mis planes para abatirte de un soplo, tomar en cuenta que

obres de esta ó de aquella suerte, ni que se desarolle ó no tu poder en tales ó cuales condiciones: tu eficacia depende de la inteligencia y de la voluntad, y aun si quieres, la voluntad y la inteligencia del hombre estan á tu servicio y en espera á todas horas de tus órdenes y hasta de tus caprichos, á pesar de que les eres inferior con una inferioridad que no hay medida que pueda apreciar debidamente; sin embargo, nada de lo que atribuyes á tu accion explicas, ninguno de los hechos, de que te juzgas autor y causa, lleva tu sello." Y, en efecto, es así como dice la verdad. El magnetismo humano es insuficiente para la explicacion de los fenómenos y hechos espiritistas. Examinémoslos un tanto cuanto, y el error aparecerá en toda su desnudez, y la verdad en todo su esplendor.

Mas antes dividamos aquellos fenómenos en cinco séries: la primera que comprenda los que se producen de una manera mecánica y física, como los ruidos, los golpes, los movimientos de las mesas, los relámpagos, los truenos, los rayos, las luces, las voces, las armonías, etc., etc.; y que denominaremos *fenómenos físicos*. La segunda que abarque los que afectan las funciones vitales del hombre y su organizacion, como la insensibilidad ó exagerada impresionabilidad

que se observa no pocas veces; las enfermedades extrañas que se causan y las no ménos extrañas que se cursan; la interrupcion de las sensaciones, el trastorno y trasposicion de los sentidos, etc., etc., fenómenos que llamaremos *fisiológicos*. La tercera la formaremos de aquellos hechos que modifican ó perturban las operaciones ordinarias del alma, ensachando ó estrechando el círculo en que suelen tener lugar, y aumentando ó disminuyendo el poder y virtudes del espíritu más allá de la esfera á que están uno y otras circunscritos, como la segunda vista, la vista á distancia, el conocimiento de las cosas ocultas, y la aptitud poliglota tan fácilmente trocada en realidad en los mismos ignorantes que se desatan de súbito hablando lenguas desconocidas; y estos hechos los distinguiremos con el nombre de *psicológicos*. La cuarta série comprenderá los que, como las comunicaciones, revelaciones, mistificaciones, noticias de las cosas futuras que no existen, y de las pasadas que, aunque existieron, no dejaron trazas de su memoria en la tradicion, ni en la historia, ni en los monumentos, debemos llamar *extranaturales ó sobrenaturales*, en atencion á que la causa de que provienen pertenece inconcusamente á un mundo superior, y está colocada

fuera ó sobre de la naturaleza; no de la naturaleza universal que abraza el gran conjunto de todos los séres, sino de esa naturaleza particular cuyo centro ocupa la criatura humana; y finalmente, la quinta série, compuesta de los que apellidaremos indiferentemente *mágicos, unitivos ó mixtos*, por cuanto á que su reproduccion confunde los cuatro órdenes anteriores y afecta de la misma suerte el mundo inferior de los cuerpos y el superior de los espíritus separados, como el sueño *magnético nervioso*, por ejemplo.

Comenzando por la primera série que, á no dudarlo, puede afirmarse que es la mas accesible al magnetismo animal, y la que se presta más á la explicacion de los hechos que comprende, por pertenecer todos al orden físico y ser el magnetismo un agente que se coloca en este orden, nos persuadiremos hasta la evidencia de su insuficiencia y de su ninguna importancia científica.

¿Qué cosa más sencilla en las apariencias que el fenómeno tan comun de las mesas giratorias, ambulantes y parlantes? Pues, á pesar de su sencillez, el magnetismo es incapaz de poseer á la vez las dos fuerzas que se necesitan para producir el movimiento circular, y la disconti-

nua, la acelerada ó retardada, que es menester poner en juego para que la mesa marche á pasos regulares, corra precipitada ó se detenga perezosa poco á poco hasta quedar inmóvil en el lugar en que ménos se pensara; y es igualmente incapaz de adquirir el altísimo don de darse á entender por medio de golpes ordenados y de convencion, mejor que se dan á entender las inteligencias mas despiertas y claras por medio de la palabra.

Conforme á las leyes de la física, el movimiento circular ó curvilíneo no se produce por una sola fuerza, sino por dos en direcciones diferentes, que se combinan y modifican. Así, la parábola que forma una piedra que se arroja al espacio, se produce en virtud del impulso oblicuo ú horizontal que del motor recibe la piedra y del de la gravedad que constantemente obra sobre ella, atrayéndola hácia el centro de la tierra. Ahora bien; el magnetismo es una fuerza, que podrá obrar en todas direcciones, horizontal, oblicua ó perpendicularmente, pero no en los tres sentidos ni en dos á la vez; y esto era necesario para que fuese causa del movimiento giratorio de una mesa. Hay más; si observamos lo que ordinariamente pasa, cuando se quiere producir el fenómeno que nos ocupa, vemos que

sin aumentar ni disminuir el número de personas que se proponen magnetizarla, unas veces la mesa gira, otras salta, otras anda y otras en snma, asombra con la variedad de mil caprichosos movimientos, que no pueden ser causados por una sola y única fuerza. Tambien se ha notado que en algunas ocasiones un pequeño trípode permanece inmóvil en presencia de la misma accion magnética que obedece un mueble de peso y de tamaño infinitamente superiores; y que cuando no basta la voluntad del magnetizador para mover una paja, sobra, bajo la influencia de las mismas circunstances, el maravilloso fluido para levantar objetos del peso de no pocos quintales. ¿De qué agente de la naturaleza física puede decirse cosa semejante? El fuego, que es capaz de fundir un pedazo de platino, es con mayor razon capaz de elevar á uno, dos ó tres grados su temperatura. La nube electrizada, en cuyo seno se enciende un relámpago, podria producir no una, sino millares de pequeñas chispas.

Si tales movimientos no tienen explicacion satisfactoria en el magnetismo, ¿la tendrán esas pláticas significativas que se entablan entre la mesa y los circunstantes, las preguntas hechas por éstos y las respuestas dadas por aquella,

respuestas que muchas veces asombran por su precision y admiran por su profundidad? Muchos han tenido el candor de creerlo, ó se han mostrado tan dominados por la preocupacion, que se han engañado á sí mismos, no obstante la copia de sus conocimientos científicos y la elevacion indisputable de su inteligencia. Oigamos cómo refiere y explica M. de Gasparin este hecho, por la penetracion de los pensamientos que da lugar á las que él llama pretendidas adivinaciones. "La penetracion de los pensamientos, dice, es la que dá el nombre á muchas pretendidas adivinaciones. La mesa señala la hora, la edad de las personas, el número de las monedas contenidas en una bolsa; pero es bajo la condicion, agrega, que una de las personas de las que formen la cadena que ciñe la mesa en derredor, lo sepa; si no el error es seguro." (1) Esta teoría parecida á la de la reverberacion del pensamiento de Gerres, supone lo que suponen todos los partidarios del magnetismo, que este, dirigido por la intencion y por la voluntad, pone en contacto todas las inteli-

1 Des tables tournantes. P. 315 y 319.

gencias y todas las voluntades; y estando en contacto comunica cada una de ellas á las demás por medio de la mesa, que es como el centro comun á donde todas convergen sus pensamientos y sus voliciones. De suerte que si alguna de las personas presentes sabe la respuesta de la pregunta, la mesa no hace otra cosa más que servirle de instrumento, como sucede con la lengua en las situaciones ordinarias de la vida. Pero nosotros decimos, si ninguno de los concurrentes la sabe ¿cómo es que la respuesta se obtiene, aunque sea errónea? ¿Por qué se da una sola y no tantas cuantas son las personas que operan? ¿Qué cosa es lo que viene á determinar la eleccion de una que se expresa sobre las innumerables que se callan? La dificultad es inmensa.

Pero los hechos protestan contra el supuesto de Gasparin, que cree no debe salirse de los límites de la cadena magnética ó de las personas que la forman. En efecto, el mismo Gasparin cuenta que en una ocasion se intentó una experiencia sobre adivinar un número pensado: un testigo habia colocado un cero, y la mesa estaba fuera de su accion los experimentadores aquellos; no podian obtener un golpe solo, y se impacientaban y desesperaban ya, cuando supieron que el número comunicado era cero. Caudemberg hace notar

con este motivo, "que siendo diez los experimentadores y no pensando sino solamente uno en el cero, los otros nueve debían querer fuertemente que el pié designado se levantase; sin embargo, el pensamiento de uno solo ha sido obedecido, y la voluntad enérgica de nueve conspirando á un solo fin no ha sido obsequiada ni atendida." (1) El mismo Caudenberg refuta directamente la hipótesis débil é insostenible de Gasparin: "La persona, dice, que piensa en el número 53, por ejemplo, no tiene la voluntad de detener la mesa al quinto golpe y despues al tercero; debe pensar en el número, ó, si se quiere, en sus dos cifras á la vez; la mesa tiene, pues, que reproducir una imágen de dos cifras, un pensamiento; lo que es muy diferente. No habiendo leído ninguno de los experimentadores este pensamiento, es fuerza que la mesa lea; pero una mesa que lee un pensamiento y lo representa por golpes, es un fenómeno que hace suponer necesariamente una inteligencia fuera del círculo de los experimentadores." (2)

---

1 Le monde spirituel. P. 33 y 34.

2 Id. P. 22 y 29

Otro hecho decisivo en contra, contado tambien por Gasparin. Este pregunta á la mesa su edad, á tiempo que involuntariamente pensaba en cuarenta y dos años; pero la mesa da cuarenta y tres golpes, edad real en que pensaba la esposa de Gasparin. Sorprendido de que la mesa revelase un número que no estaba en el pensamiento del *medium*, M. de Mirville le pregunta: ¿Cómo ha podido elegir la mesa entre dos pensamientos el verdadero, estando todas las probabilidades por el que no lo era? (1) Estrechado Gasparin de esta suerte responde: "que el más bello triunfo de las mesas no es obedecer á una orden mental, sino discernir la verdad entre dos órdenes tácitas." "Acabamos de dar un gran paso, continúa, se ve brillar no corto entendimiento y surgir de la mesa un principio de sobreinteligencia, *surintelligence*." Hé aquí derribado con la diestra el edificio que habia levantado la siniestra. Hé aquí desbaratada en un momento la tela urdida por la noche. Con razon se ha dicho que no hay absurdo que no haya sido enseñado por algun

---

1 Questiones des sprits, P. 27 y siguientes.

filósofo (1) y se ha comparado la filosofía con la artificiosa Penélope. (2)

Si el magnetismo animal no explica el simple movimiento giratorio de una mesa, ménos puede explicar los otros mil complicadísimos de la serie de los fenómenos físicos. ¿Cómo podría producir una voz de las muchas que se oyen en el momento de una *manifestacion*? No se trata de un ruido pasajero, de un sonido vano, sino de un movimiento vibratorio articulado, que por lo mismo supone en el instrumento que la forma, articulacione:, que á su vez suponen una organizacion á propósito; de un sonido intencional y significativo que supone una causa y un motor inteligente. Y las sinfonías y los conciertos instrumentales y vocales que son un hecho espiritista de los más auténticos, ¿se prestarán más fácilmente á la explicacion? ¿Cómo pudiera imaginarse siquiera que un solo agente, sin variar el vehículo del sonido, ni las condiciones de éste, diera todos los *tonos*, comunicara todas las *intensidades* y remedara todos los *timbres*

---

1 Cicero. De Divin. II. 58.

2 Augusto Nicolás. Estudios filozoficos.

cuando los primeros dependen del *número*, las segundas de la *amplitud* y los terceros del modo y de la *forma* de las vibraciones? ¿No se palpa que si el agente hace vibrar los cuerpos sonoros, dos, tres ó cuatro veces en un tiempo, haga vibrar los mismos cuerpos diez, doce ó veinte veces? ¿No se ve con evidencia que si comunica á las *oscilaciones* una extension, por ejemplo de dos milímetros, no puede comunicarle á la vez otra menor, ni mayor ni máxima, y que si el modo y la forma de las oscilaciones están circunscritos y determinados, no es posible que coexistan con modos y formas diferentes? Mostradnos un hombre que simultáneamente saque de una flauta ó de una cuerda sonidos *agudos y graves, armónicos y acordes*. ¿Y pretendéis que un agente inferior al hombre, como le suponéis, pueda hacer resonar todos los instrumentos con la variedad que seria necesaria para hacer oír una partitura como se pudiera oír en tiempo de ópera en el Teatro Nacional? Os burlais del buen sentido y no teneis compasion de nosotros ni de vosotros mismos.